

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CONTRA VIENTO Y MAREA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

By
 Ildelfonso ANTONIO BERMÚDEZ

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868. 14

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reiuas.
Berta la llamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventajas.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calanidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empene un marido
con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parentes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniola.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Dudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomas.
De audaces es la fortuna.
Los hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Dudas de la honr.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rasear...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El hilántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una maíval!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licencioso Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El ama del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, o el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mezizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroneras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hues.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Inclusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Inclusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bueno.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lapida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La esencia de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los inieles.
Los moros del Riff.


Á MI ESPOSA.

Pura: Si alguna vez permite el Altísimo que se disipe la dolorosa enagenacion que tan bruscamente nos ha separado; si alguna vez consiente el Todopoderoso que desde esa triste reclusion en que te encuentras, vuelvas á mis brazos con el uso completo de tu razon, yo te mostraré con júbilo esta modesta flor de mi ingenio, que ha nacido en mi soledad, pero crecida y vivificada por el apacible reflejo de nuestra pobre Isolina, de nuestra pobre hija, que tanto se te parece, de esa niña que has dejado huérfana de madre, de esa inocente criatura que te llama á cada instante destrozándome el corazón.

Sabrás entónces que no te he olvidado, aun cuando la rigidez de la medicina me prohíbe que te vea, persuadida de que el aislamiento facilitará el camino de tu curacion.

Adios, mi pobre loca; no me llames; la medicina no quiere que te vea, y yo me someto á sus preceptos. Apacigua tus ímpetus agresivos; que se desvanezcan tus absurdas alucinaciones de grandeza y ostentacion: que no eres más que la mujer modesta de un obrero del pensamiento. Recobra tu razon para que puedas comprender y avalorar los tormentos y las consecuentes angustias de tu desconsolado marido

Idelfonso.



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.

Sala en una casa de pueblo. Puerta en el fondo que da vista al campo y dos grandes ventanas laterales con rejas y celosías. Una puerta á la derecha y otra á la izquierda. Mesa con esferas, mapas, reloj de arena, etc. Un armario tosco con pies. En la pared escudos de armas y atributos coloniales de toda especie. Una cesta de labor con objetos de bordar sobre una silla.

ESCENA PRIMERA.

PIZARRO.

Entra por el foro con un rollo de papeles en la mano. Se sienta al lado de la mesa y le hojea con detenimiento.

Pues, señor, no cabe duda;
esto se llama un contrato.
No lo comprendo.

(Tirando el rollo sobre la mesa.)

¡Por Cristo!

¡Qué malditos garabatos!
¿Estas son letras? Son uñas
de alguaciles y escribanos.

(Vuelve á tomar el rollo.)

Nada, por más que procuro
y me esfuerzo, nada alcanzo

á comprender. ¡Por mi vida!
Si fuera emprender á tajos
y á mandobles, no cediera
á ninguno. Soy soldado;
por pluma la espada tengo
y por papel al contrario.
Con sangre escribe la idea
más que la cabeza el brazo.
Pero no hay remedio, dicen
que siempre triunfa el más sabio...
¡Y vive Dios, que mintieron
los que tal aseguraron!
No sé leer... ¿más qué importa?
¿Son mis victorias acaso
de ménos valor por eso?
¿Los inmarcesibles lauros
que ciñen mi frente, son
ménos verdes y lozanos?
¿Porque mi mano no sepa
trazar esos viles rasgos
en el papel, dejaré
de ser Francisco Pizarro?

ESCENA II.

PIZARRO, GIL.

Que aparece en el foro en traje de camino.

GIL. ¡Ah de casa!

PIZARRO. (De pié y soltando los papeles sobre la mesa.)

¿Qué quereis?

GIL. Dios os guarde. (Se acerca.)

PIZARRO. (Con extrañeza.) Bien venido.

GIL. ¿Estoy tan desconocido
que ya no me conoceis?

PIZARRO. ¿Quién sois?

GIL. Miradme.

PIZARRO. Un viajero...

GIL. ¿No recordais?

PIZARRO. ¡Pardiez!... no.

GIL. Pronto Pizarro olvidó

á Gil Polo el timonero.

PIZARRO. ¡Gil Polo! ¡Venga esa mano!

(Se aprietan las manos)

GIL. Que vacileis no me extraña;
desde que estoy en España
tornóseme el pelo cano.

PIZARRO. ¿Pesares?

GIL. ¡Por Belcebú!

PIZARRO. ¿Qué te ha pasado? Dí luego.

GIL. ¿Á mí?... que perdí en el juego
cuanto traje del Perú.
Pero en fin, penas á un lado,
y á olvidar lo que pasó.

PIZARRO. ¿Por qué?

GIL. El azar me lo dió
y el azar me lo ha quitado.

PIZARRO. ¿Y á qué vienes?

GIL. En mi tierra
pasa por cosa corriente,
que estais engançando gente
para volver á la guerra,
y vine sin dilacion
á recordaros mi nombre,
por si os hace falta un hombre
que lleve bien el timon.
Ya no tengo hacienda.

PIZARRO. Arguyo
que eso no te apesadumbra.

GIL. No, porque el diablo acostumbra
á llevarse lo que es suyo.
Mi adquisicion no fué noble;
fuí soldado marinero,
y debí todo el dinero
más que al timon, al mondoble.
En el Perú, sin más leyes
que la codicia y la saña,
les quité en una campaña
sus coronas á dos reyes.

PIZARRO. ¿Por medios traidores?

GIL. ¡Rudos!
que Gil de rudo blasona.
No sienta bien la corona

en reyes que van desnudos.
¡Pardiez! ¿No es una rareza
ver con tan poco donaire
que llevan el cuerpo al aire
y tapada la cabeza?
En España, nuestra gente
hace lo propio al revés,
se tapa el cuerpo cortés
y se desnuda la frente.
Y pues llevamos allá
nuestras costumbres y leyes,
es bueno que hagan sus reyes
lo que nosotros acá.

PIZARRO. En fin; ¿qué quieres?

GIL. ¿Qué quiero?

¿No os lo dije ya? Embarcarme,
y en vuestra flota engancharme
otra vez de timonero.
Aficionado á la guerra
con ella vivo y engordo.
Quiero más pan negro á bordo,
que vino y cecina en tierra.

PIZARRO. ¿De veras?

GIL. No os hablo en broma.

PIZARRO. Pues bien, enganchado estás.

GIL. ¡Agradezco!...

PIZARRO. Llevarás
el timon de «La Paloma.»

GIL. ¡Me alegro, voto á mi abuela!

PIZARRO. ¿Que te alegras?

GIL. ¡Sí!

PIZARRO. ¿Por qué?

GIL. Porque en Caracas monté
esa misma carabela.
—Si no aprieta el aquilon,
ni es turbia la marejada,
es más grave y reposada
que un franciscano en mision.
Pero si dice: «Allá voy!»
la mar, y el chubasco asoma,
le responde «La Paloma:»
«¿Me buscas? Pues aquí estoy!...»

¡Y es de verla, aunque azotada
por el líquido elemento,
vomitar á sotavento
por popa el agua salada.
Y como es nave española,
al huracan no se humilla,
y pone al cielo la quilla
para que pase la ola.
Así, saber me consuela
que á renovar he venido
el amor que se han tenido
Gil Polo y la carabela.

PIZARRO. ¡Basta! (Con enojo.)

GIL. Si os voy á narrar...

PIZARRO. ¡Basta digo, timonero;
que charla más que un barbero
y no lo he de soportar!

GIL. ¿Que cierre el pico? ¡No obstante!...

PIZARRO. ¿Otra vez, Gil? ¿Hasta cuándo?

GIL. Como estoy ya á vuestro maudo
me la echais de comandante.
Pero no soy desatento,
y por mí no ha de haber riña.

PIZARRO. Está bien.

GIL. ¿Y aquella niña?

PIZARRO. ¿Qué niña?

GIL. La de Tarento.

(Movimiento de agitacion en Pizarro.)

PIZARRO. ¿La de... Tarento? Tan buena.

GIL. Tan airosa y tan... ya, ya!

PIZARRO. (¡Gran Dios!)

GIL. ¿Crecida estará?

PIZARRO. ¿De quién hablas, Gil?

GIL. De Elena.

PIZARRO. (Con recelo.)

¿De Elena?... Gil Polo, ¡chito!

GIL. Señor, ¿tambien os empacha,
que os hable de esa muchacha,
que tanto amais?

PIZARRO. (Ahoga la voz.) ¡Baja el grito!

GIL. ¿Por qué me apretais la mano
con tal extraño vigor?

PIZARRO. Ya no soy padre...

GIL. Señor...

PIZARRO. Adoptivo.—¡Soy su hermano!

GIL. Eso no es verdad.

PIZARRO. (Con recelo.) ¡Advierte!...

GIL. No es verdad; yo bien lo sé.

PIZARRO. Serlo á su madre juré
en el trance de la muerte.
Como leal he cumplido
mi sagrado juramento,
y Elena, hasta este momento
por hermano me ha tenido.
Desengañarla debí,
y el secreto revelarla;
mas temo desengañarla.

GIL. ¿Por qué?

PIZARRO. No... lo sé.

GIL. (Yo sí.)

Decidlo ya, por Dios santo,
quién sois, quién es; no seais niño.

PIZARRO. (Con dolor)

¿Y si amengua su cariño
hácia á mí? ¡La quiero tanto!
Tranquila su juventud
vive así, á mi lado en paz,
pero su honra es suspicaz,
recelosa su virtud.
Si descubren el engaño,
me negarán el fraterno
amor, el cariño tierno
que nunca se da á un extraño.

Ademas, si rompo ahora
este misterio profundo,
¿quién podrá atajar del mundo
la lengua murmuradora?

GIL. ¿Y qué se conseguirá
sosteniendo esa quimera?
que os la pedirá un cualquiera
y al fin se la llevará?

PIZARRO. (Enfurecido y asiendo á Gil por el brazo.)
¡Ah, villano!

GIL. ¡Cómo!

PIZARRO. ¡Aplaque

su injuria tu lengua loca,
ó teme que de tu boca
yo mismo, yo te la saque!
¿Me comprendiste?

GIL. (Sonriendo.) ¿Yo? Es llano.
Soy viejo.

PIZARRO. ¿Qué has comprendido?

GIL. Mal aguantará un marido,
quien ya es amante y no hermano.
— Haced la declaracion...

PIZARRO. ¿Y si la ingrata responde,
que dentro del pecho esconde
otra oculta inclinacion?
¿qué he de hacer?

GIL. La cosa es llana,
y no sé por qué os espante.

PIZARRO. ¿Llana?

GIL. Buscáis al amante,
le arrojaís por la ventana,
y así, sin más dilacion,
y sin perder coyuntura,
con ella os vais ante el cura
y os echa la bendicion.
(Viendo la admiracion de Pizarro.)
Observo que os deja absorto
el remedio que os apunto.
Yo siempre voy al asunto
por el camino más corto.

PIZARRO. (Mirando á la puerta de la derecha.)
¡Ella viene!

GIL. ¡Á qué ocasion!...

PIZARRO. ¡Parte, Gil! (Con misterio.)

GIL. ¿Eso desea?

PIZARRO. ¡Sí!

GIL. ¿No quereis que la vea?

PIZARRO. (Desesperado.)
¡Ya es sobrada obstinacion!

GIL. ¿Vos enojado? Es milagro!

PIZARRO. Harás que mi furia estalle!

GIL. No á fe. Buscaré la calle
en que vive Diego Almagro.

(Al salir, mirando á la puerta derecha.)
¡La chica es una deidad!

PIZARRO. (Echando mano á una silla)
¡Por Jesus crucificado!

GIL. (Yéndose.) El cielo está encapotado;
barruntos de tempestad.
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

PIZARRO, ELENA.

Pizarro se sienta y vuelve á hojear el legajo, y Elena se acerca al respaldo de la silla sonriendo cándidamente.

ELENA. ¿Puedo hablarte?

PIZARRO. (Con aspereza.) Ya te escucho.

ELENA. ¿Qué estás leyendo?

PIZARRO. (Con vacilacion.) ¿Yo?... nada.
Estoy mirando estas letras,
y no entiendo una palabra.

ELENA. (Inclinándose y leyendo.) «Escritura de com-
pañía: En el nombre de la Santísima Tri-
nidad. Sepan, cuantos esta carta de com-
pañía vieren, como yo, don Fernando de
Luque, clérigo presbítero, de la una parte,
y de la otra, Francisco Pizarro y Diego de
Almagro, decimos, que somos concerta-
dos en hacer compañía...»

PIZARRO. ¡Vive Dios!
(De pie y arrojando el legajo sobre la mesa con im-
petu.)

ELENA. (Asustada.) ¿Qué es eso, hermano?

PIZARRO. (Pasea agitado.)
¡Ver que todos adelantan
ménos yo!

ELENA. ¿Y eso qué importa?
Yo te enseñaré.

PIZARRO. ¡No!... ¡Basta!
¡Qué vergüenza!

ELENA. ¿Y tú lo dices?
Francisco, ¿no soy tu hermana?
Aquel que supo vencer
en regiones dilatadas

los azares peligrosos
de una guerra encarnizada,
no retrocede cobarde,
lucha con tenaz constancia,
que nobles son ambos filos,
los de la pluma y la espada.
¿Conque aceptas? (Con dulzura.)

PIZARRO. Basta, Elena...

que si el corazon estalla...
Déjame deletrear
esta escritura.

ELENA. (Se sienta.) Sentada
á tu lado bordaré.

PIZARRO. (Observando la labor de Elena, y aproximándose
despacio.)

¿Qué estás bordando?

ELENA. (Mostrándolo.) Una banda.

PIZARRO. ¿Para quién? (Con ceño.)

ELENA. Pregunta ociosa.

Para tí.

PIZARRO. ¿Para mí?... (Oh!... calma.)

ELENA. (Saltando la labor y acercándose con cariño á Pi-
zarro.)

Dime, ¿qué escritura es esa,
que cuando entré repasabas?

PIZARRO. Un contrato que hemos hecho
Almagro y yo ayer mañana
para armar cuatro navios,
y enganchar gentes que partan
á los reinos del Perú.

ELENA. ¿Y esas naves, quién las manda?

PIZARRO. ¿Quién ha de mandarlas?... Yo.

ELENA. ¡Cómo! ¿Y de mí te separas?

PIZARRO. Yo he dejado en el Perú
riquezas amontonadas,
que no caben en las naves
que apresto en esta jornada.
Y con los treinta mancebos,
que hoy resueltos me acompañan
yo te prometo arrancar
los mil tesoros que guardan
los poderosos caciques

de aquellas regiones bárbaras.

ELENA. Pero exponiendo tu vida.

PIZARRO. Ante mi cota acerada,
se embotan siempre los dardos
que los indios me disparan.
Ademas, viene conmigo
un amigo de la infancia.

ELENA. ¿Almagro sin duda?

PIZARRO. Sí.

Adusto, parco en palabras,
pero amigo verdadero.

ELENA. Le quiero mucho.

PIZARRO. (Con intencion.) ¿Tú le amas?

ELENA. ¿Quién lo duda? Y él á mí.

PIZARRO. ¡Y no le conocido nada!

ELENA. No es extraño; en tu presencia
sólo me mira y se calla;
pero cuando estamos solos
ó viene aquí con su hermana,
es tan amable y galan...
¿Qué tienes, Francisco?

PIZARRO. (Violentándose.) Nada.
Quisiera decirte...

ELENA. (Con afan.) ¿Qué?
¿Por qué te detienes?... ¡Habla!

PIZARRO. Elena... sí; ya es preciso
que yo te explique... que salga
de mis labios... ¿Quién se acerca?
(Mirando al foro.)

ELENA. ¡Es Almagro!

PIZARRO. ¿Almagro? ¡Calla!

ESCENA IV.

DICHOS, ALMAGRO.

ALM. Alabado sea el Señor.

PIZARRO. Por siempre alabado sea.

ALM. (Sentándose con aire de mal humor.)
Con vuestro permiso.

PIZARRO. (Acercándose.) ¡Diego!
¿Qué te sucede?

- ALM. No quieras
que te lo diga.
- ELENA. (Afligida.) ¿Y por qué?
- PIZARRO. ¿De cuándo acá la reserva?...
- ALM. (De pié.)
¡Hablaré, voto á mi padre,
ya que tanto lo deseas.
—Mi hermana Elvira se casa
con el alférez Contreras.
- PIZARRO. ¿Y eso te enfurece?
- ALM. (Colérico.) ¡Sí!
- ELENA. Ese jóven tiene prendas
recomendables.
- PIZARRO. Sí tal.
De valiente ha dado pruebas
á mi lado.
- ALM. ¿Que es valiente?
¡Vive Cristo! ¿quién lo niega?
¿Hubiese yo permitido
darle á mi Elvira, si fuese
un cobarde?—Vi á mi hermana
llorosa. De su tristeza
le pregunto los motivos,
y sollozando contesta
que ama al alférez. Yo entónces
voy á casa de Contreras,
y me dice que ama á Elvira,
más que quiere merecerla;
que tiene poco dinero
para dotar la doncella,
y esas cosas no se dicen...
sobre todo en mi presencia ,
sin un castigo.
- PIZARRO. ¿Qué has hecho?
- ALM. Dar la mitad de mi hacienda
al que pretende á mi hermana.
- PIZARRO. ¡Vive Dios! ¿y eso te pesa?
- ALM. ¡Pesarme, viven los cielos!
¿Á mí semejante ofensa?
¿Soy por ventura un avaro?
- PIZARRO. ¿Por qué esa boda lamentas?
¡Habla claro!

ALM. (Rabioso.) Porque tú
no te has casado con ella!
(Movimiento de sorpresa en Pizarro y de disgusto en
Elena.)

PIZARRO. ¿Yo?...

ALM. Decírtelo queria,
pero me daba vergüenza...

PIZARRO. Expílicate.

ALM. Deseaba,
que á los cuatro nos uniera
un vínculo poderoso;
mas quiso mi mala estrella
que á mi Elvira, ese rapaz
trastornase la cabeza.

PIZARRO. Nunca creí...

ALM. Fuiste un torpe.
Yo, siempre con indirectas,
pero nada comprendias.

ELENA. Hubiera sido indiscreta
la proposicion.

ALM. ¿Por qué?

ELENA. Elvira amaba á Contreras.

ALM. Es que yo la hubiera dicho,
sin repulgos ni etiquetas:
«Ó te casas con Pizarro
ó te rompo la cabeza!»

ELENA. ¡Violentar su inclinacion!

ALM. ¿Adónde está la violencia?
Era un consejo de hermano
dicho de cierta manera...

ELENA. Para hacerla desgraciada.

ALM. (Observando á Elena.)
Veo... cuanto os interesa
la felicidad de Elvira.
Contestais de tal manera...
¿Qué dices de esto, Pizarro?

PIZARRO. Que su amistad es sincera
y os quiere á los dos.

ALM. Muy bien.

Mas si hoy la fortuna adversa
no ha querido que te llame
hermano, yo vivo alerta,

y no pierdo la ocasion...

(Señalando á Pizarro.)

Á tí te lo digo suegra,

(Mirando á Elena.)

entiéndelo tú.

ELENA. (¡Qué dice!)

PIZARRO. (¡Tambien Almagro? ¡Otra prueba!)

ALM. Hoy se firman los contratos,

y en mi casa se celebra
la comedia de esponsales;
he mandado que prevengan
todo lo que ha menester
la ceremonia. La fiesta
tiene que ser muy ruidosa.

Un tambor, una trompeta;
la zampoña del seor Blas,
campanillas, castañuelas,
la carraca de Simon...

¡Será una bonita orquesta!

PIZARRO. ¡Excelente!

ALM. Y habrá fuegos;

y dos novillos con cuerdas,

y esta noche una fogata

á la puerta de la iglesia

para que salten los mozos,

y á mi salud se diviertan.

Elena
Conque ya estais convidados.

ELVIRA. (Dirigiéndose al foro.)

Aquí la novia se acerca.

ESCENA V.

DICHOS, ELVIRA.

ELVIRA. Dios os guarde.

PIZARRO. Y él á vos.

ELENA. Con placer te felicita
mi corazon.

ELVIRA. Te agradezco. .

ALM. ¿Á qué has venido?

ELVIRA. ¿Te olvidas
que á casa del escribano

- fué Contreras?
- ALM. ¡Ah! la cita.
- ELVIRA. Saliste por un testigo.
Presumí que buscarías
á Pizarro.
- PIZARRO. ¿Á mí?
- ALM. Es verdad.
- PIZARRO. En marcha pues.
(Cogiendo el sombrero y la espada.)
- ALM. (Deteniéndole) Méenos prisa,
que aún no he entregado la dote
solemnemente ofrecida.
Tengo que volver á casa...
- PIZARRO. Dime lo que necesitas;
yo tengo dinero aquí.
- ALM. Acepto el préstamo.
- PIZARRO. (Á Elvira.) Elvira,
yo quiero hacerte un obsequio.
(Abriendo el cajon de la mesa y sacando un collar
tosco de oro y mostrándolo.)
Despojos de mi conquista.
El collar de Una-Capac,
la hermosa sacerdotisa
de la tribu Nicaragua.
- ELVIRA. Yo le acepto agradecida.
- ELENA. (Cogiendo el collar y poniéndoselo á Elvira.)
Quiero ver cómo te sienta.
— ¡Bien; muy bien!
- ELVIRA. Alhaja digna
de una reina.
- PIZARRO. (Á Almagro) ¿Cuánto quieres?
- ALM. Mil pesos.
- PIZARRO. Está bien.
(Saca una llave y abre el armario, trae á la mesa
un talego de cuero, y derrama monedas y oro en
pasta.)
- ALM. (Á Pizarro.) Mira,
que cuando Elena se case
á gran empeño me obligas.
- ELENA. ¿Casarme? No tengo novio.
- ALM. (Acercándose con interés.)
Yo conozco á uno que aspira

á vuestra mano... y por ella
mil mundos conquistaria.

PIZARRO. (Dando un fuerte golpe con el talego en la mesa.)
¿Vienes ó no?

ALM. Entiendo poco
de pesos y de medidas.
Aquello que tú me entregues,
será lo que yo reciba.

PIZARRO. Contaré. (Cuenta con enojo.)

ALM. (Á Elena con vehemencia.) Tanto os adora,
que si pudiera algun dia,
daros el nombre de esposo...
(Señales de impaciencia en Pizarro; y dice colérico:)

PIZARRO. ¡Almagro!

ALM. ¿Qué?

PIZARRO. ¡Por mi vida!
Es preciso que te enteres
—Tiene esta pasta tres libras
de oro macizo.

ALM. (Apartando.) Muy bien.

PIZARRO. Treinta escudos en doblillas,
y el resto en plata sellada.
Total, mil pesos. (Guarda el talego.)

ALM. (Amontonando.) ¡Albricias!

PIZARRO. ¿No lo cuentas?

ALM. ¿Para qué?
Ya conozco tu pericia.
Yo llevaré ese dinero.
No faltan más que las firmas.

PIZARRO. ¡No sé firmar! (Con aspereza.)

ALM. Yo tampoco.
Mas como dice don Diñas,
se pone al pié de lo escrito
una cruz, lo cual indica
que no se sabe firmar.

PIZARRO. ¡Basta de charla!

ALM. ¡Qué prisa!

PIZARRO. Partamos.

ALM. Ya te seguimos:
ve delante con Elvira.
Tengo que hablar á tu hermana
sin testigos.

- PIZARRO. (¡Dios me asista!)
- ELVIRA. (Asiendo á Pizarro de la mano.)
Seguidme.
- ALM. (Viendo la vacilacion de Pizarro.)
Vamos.
- PIZARRO. ¡Ya parto!
(Qué querrá?... ¡Vuelvo en seguida!)

ESCENA VI.

ALMAGRO, ELENA.

- ALM. Al fin se fueron... respiro.
¡Si supiérais qué contento
estoy. . Elena... no sé
cómo explicaros... no puedo...
porque como soy tan brusco...
—Voy á hablaros sin rodeos.
- ELENA. ¿Qué decis?
- ALM. ¿Qué digo?... Nada...
nada... En fin, vamos al hecho.
Hace ya tiempo que busco
un cariño... hace ya tiempo
que... que estoy enamorado
de vos.
(Con rústica satisfaccion.)
¡Salí del aprieto!
- ELENA. Pero...
- ALM. ¿Qué vais á decirme?
- ELENA. No avanceis el pensamiento.
Voy á deciros... (Vacilando.)
- ALM. (Impaciente.) ¿Qué?... qué?
Disparad, no tengais miedo,
que aunque emponzoñado venga
el aguijon, no le teino.
- ELENA. ¿Se lo habeis dicho á mi hermano?
- ALM. Me guardaré bien de hacerlo.
- ELENA. ¿Por qué?
- ALM. Porque le conozco,
y antepusiera el afecto
que me tiene á vuestro bien;
y yo, Elena, lo que quiero

es vuestro amor sin mandato.
Amor, sí.

ELENA. Pues bien, don Diego;
con la franqueza que vos
decis vuestro sentimiento,
os diré que no he pensado
en casarme.

ALM. (Con pesar.) Ya... comprendo...
¡Otro amor!...

ELENA. No, por mi vida.
Más diré; si en algun tiempo
el corazon me llevase
á las aras de himeneo,
Diego de Almagro seria
mi marido.

ALM. (Arieatado.) ¡Santos cielos!
¿Qué habeis dicho?

ELENA. La verdad;
que lo que puedo ofreceros
es mi amistad.

ALM. ¡Yo estoy loco!
Y con ella me contento.
Lo demas vendrá más tarde.
¡Ya no me cabe en el pecho
el corazon! ¡Soy dichoso!

(Le besa la mano, lo cual presencia Pizarro desde
el foro.)

PIZARRO. ¡Vive Cristo! ¿Qué estoy viendo?

ESCENA VII.

DICHOS, PIZARRO.

ELENA. ¡Mi hermano! (Sorprendida.)

ALM. (Gozoso.) ¡Muy bien venido!

¡Deja, deja que te abrace!

(Lo hace; violencias de Pizarro.)

¡Si supieras lo que pasa!

¿No lo dice mi semblante?

¡Aprieta! ¿Qué tienes, hombre?

¡Por las barbas de mi padre!

¡Pareces hecho de piedra!

Yo quiero que tomes parte...
¡Si vas á saltar de gozo
cuando yo te diga...

PIZARRO. (Con enfado.) ¡Cállate!

ALM. (Mirando á Pizarro con sorpresa.)

¿Hablas conmigo?

PIZARRO. ¡Y con ella!

ELENA. ¡Hermano!... ¿Qué es eso?

PIZARRO. (Rechazándola.) ¡Apártate!

¿Quién te ha llamado?...

ALM. (Con gravedad.) ¡Pizarro!

(Variando de tono repentinamente.)

¡Ya comprendo! ¡Voto al diantre!

Me has visto besar la mano

á tu hermana. No rechaces

el amor de este marino,

bien sabes tú que no cabe

en su pecho la perfidia

ni la doblez.

ELENA. (Dios me ampare!)

PIZARRO. Mi hermana es dueña de amar

á quien quiera. ¡Que se case!

¡Me importa poco!

ELENA. (Confusa.) ¿Qué dice?

PIZARRO. Lo que quiero en este instante,

es terminar los asuntos

pendientes. (Cogiendo el contrato.)

ALM. ¡Mas, por San Jaime!

No te comprendo.

PIZARRO. El contrato

me han repasado, y sus bases

no me gustan. (Arroja el legajo sobre la mesa.)

ALM. ¿Me lo dices

en este momento? ¿Sabes

que me parece un pretexto

que inventas para apartarte

del compromiso? Y si fueras

de conducta semejante

capaz... yo te juro...

PIZARRO (Impaciente.) ¿Qué?

¡Sigue!

ALM. ¿Deliras?

- PIZARRO. ¡Cobarde!
¿Me tienes miedo?
- ALM. (Arrebatado.) ¿Yo á tí?
¡Por las canas de mi madre!
- ELENA. (Se interpone asustada.)
¿Qué es esto? ¡Pizarro!... ¡Almagro!
¡Por Dios!
- ALM. ¡Bien! ¡corra la sangre!
¡Cobarde yo!
- PIZARRO. ¡Y lo repito!
- ALM. ¡Hable la espada, y que calle
esa lengua que me insulta!
- PIZARRO. El campo no está distante!
- ALM. En él espero.
- ELENA. ¡Ay!... ¡hermano!
- ALM. ¡Vive Cristo! ¿Yo cobarde!
(Váse precipitado.)

ESCENA VIII.

PIZARRO, ELENA.

Elena se sienta y llora; y Pizarro pasea con agitación.

- PIZARRO. ¡Hé aquí los buenos amigos!
¡Y querrán que no me queje!
¡Que al ver lo que está pasando,
los demonios no me lleven!
¡Juntos!... Infames... alevés!
(Deteniéndose delante de Elena.)
¿Por qué lloras? ¡Vive el cielo!
¿Sientes que le mate?... ¿Sientes?...
- ELENA. ¿Quién lo duda?
- PIZARRO. (Desesperado.) ¡Jesucristo!
- ELENA. ¿Mi ingenuidad te sorprende?
Pero lo que más deploro
en este momento, es verte
tan injusto, tan cruel
con quien ménos lo merece.
Ha sido la vez primera ..
- PIZARRO. ¡La culpa es tuya!
- ELENA. No tienes
razon.

- PIZARRO. ¡Tú me has engañado!
Mas la trama se comprende;
tú le amabas en secreto...
—No presumas que lamente
la eleccion... Eres muy dueña
de casarte, si le quieres;
pero la reserva injusta
con un hermano me ofende.
- ELENA. ¿Y has podido suponer?...
Almagro...
- PIZARRO. ¿Negar pretendes
que aquí te hablaba
de amor?
- ELENA. No; negarlo fuese
mentir, y nunca he mentido.
- PIZARRO. ¿Luego ha tendido las redes
para seducirte?
- ELENA. No.
Me ofreció solemnemente
su corazon y su mano.
- PIZARRO. (¡Traidor!... ¡Infame!)
- ELENA. ¿Qué tienes?
- PIZARRO. Y entraba yo en el momento
en que Almagro...
- ELENA. Por un leve
ofrecimiento, gozoso,
él mi amistad agradece;
mi amistad sólo...
- PIZARRO. (Confuso.) ¿Qué dices?
Habla, pues, ¿qué te detienes?
- ELENA. Que yo acepté su amistad;
mas no su amor. ¿Te arrepientes?...
- PIZARRO. Su amistad ..
- ELENA. (Viendo la confusion de Pizarro.)
Lo que te he dicho
con franqueza tantas veces;
que yo no quiero casarme
por vivir contigo siempre.
- PIZARRO. (¡Estoy confundido!) Hermana,
no sé lo que me sucede...
Me ha cegado el arrebato.
¡Pobre Almagro! Debo verle...

ELENA. ¡Mal le has tratado!

PIZARRO. (Afligido.) Es verdad.
¿Qué he de hacer?

ELENA. ¿Qué has de hacer? Debes
pedirle perdon.

PIZARRO. (Retrocede.) ¿Qué dices?
¡Yo humillarme! ¡yo!...

ELENA. No pienses,
que se humille el ofensor
cuando ha agraviado imprudente,
y más á un leal amigo.

PIZARRO. Temo mucho que se niege,
y entónces no hay más remedio
que reñir, pese á quien pese.

ELENA. Iré por tí, le diré...

PIZARRO. ¡Elena! ¡Tú!... ¡no!... (Con prontitud.)

ELENA. ¿Qué quieres?

ELVIRA. Escríbele; tú... que sabes...
y en cuanto le escribas, viene.
Yo buscaré la manera
de estar aquí cuando llegue,
y así que estemos reunidos
en este sitio, intercedes.

ELENA. Le escribiré.

PIZARRO. Pues ya parto.

ELENA. Pizarro, ¿no me aborreces?

PIZARRO. ¡Elena del alma mía,
puedo acaso aborrecerte?
¡Luz de mis ojos! (La abraza.) (¡Me voy!
¡Prudencia y ántes que llegue ..)

(Váse precipitado y Elena queda suspensa mirándole salir.)

ESCENA IX.

ELENA.

¿Qué tendrá mi hermano?... ¡Temo!...
Observo en lo que me dice
una turbacion... Yo misma
no sé en verdad cómo explique
la emocion que estoy sintiendo...

(Se sienta y escribe.)

¿Qué le diré?.. ¡Fué terrible!...

¿Pero no he sentido yo
el mismo pesar? ¿Qué dije?

Pesar y despecho... ¡y rabia!

Si Pizarro se decide

á corresponder á Elena,

no hubiera tenido límites...

¿Esto... que será?... deseo
hallar quien me tranquilice.

¿Aman todas las hermanas
como yo? ¿Será posible?

ESCENA X.

ELENA, ELVIRA, que sale con un pañuelo en la mano y en
traje de boda

ELVIRA. ¡Elena!

ELENA. (De pié.) ¡Querida Elvira!

ELVIRA. ¿Qué es lo que aquí ha sucedido?
Cuéntamelo, amiga.

ELENA. (Doblando la carta.) ¿Yo?...

ELVIRA. ¿No lo has presenciado? Dilo.
Yo he visto entrar á mi hermano
en mi casa enfurecido.
Llora, jura, se impacienta,
y me habla de un desafío,
de un duelo á muerte.

ELENA. ¡Qué horror!

ELVIRA. La causa de este conflicto
quiero saber.

ELENA. ¡Ay, Elvira!
Tu hermano hablaba conmigo.

Luego me besó la mano...
Pizarro entró al tiempo mismo.

ELVIRA. ¿Y por eso nada más?

ELENA. Nada más.

ELVIRA. ¿Y quién ha visto,
que un hermano se enfurezca,
si hay pureza en los designios,
por cosa tan leve? Elena,

ese es rigor excesivo.

ELENA. (Con interés.)

¿Tu hermano no se incomoda?

ELVIRA. (Con sencillez.)

¿Es por ventura un delito?

ELENA. ¿Y Contreras?

ELVIRA. Oh! Contreras,
es un tigre, un basilisco,
si ve que un jóven del pueblo
me requiere, pierde el tino...
Pero no deja de amarme,
y en eso tambien le imito.
Si es infeliz tambien sufro.

ELENA. (Con ansiedad curiosa.)

¿Y es igual ese martirio?

ELVIRA. (Con naturalidad.) No.

Aunque le tengo cariño,
no es tan grande mi pesar.

ELENA. ¿Miras de un modo distinto
los pesares de tu hermano?

¿No es su amor el preferido,
el más constante, el más tierno,
el pensamiento continuo
de tu ser?

ELVIRA. ¿Cómo es posible?

Pienso en él... cuando le miro...
y en Contreras, cada instante
que no está á mi lado, un siglo
se me figura. Le veo
en todas partes...

ELENA. (Conmovida.) (¡Dios mio!)

¿Y cuando tu hermano parte,
no lo sientes?

ELVIRA. No, pues digo:

«Volverá.» Mas si se embarca
Contreras, ay! ya no vivo;
pienso que nunca he de verle,
y que todo ha concluido
para mí. Pierdo la calma,
me desespero, me agito.

ELENA. ¿Y cuándo vuelve?

ELVIRA. ¡Ay, Elena!

pienso cuando le diviso
que el corazon se me parte,
y con el gozo me olvido
de todos los sinsabores
pasados.

ELENA. (Asustada.) ¡Cielos divinos!
¿Y si tu hermano te abraza,
late tu pecho intranquilo
con emocion?

ELVIRA. Nunca.

ELENA. (Más asustada.) ¿No?

¿De veras?

ELVIRA. Y lo concibo.

Mi hermano, no es más que hermano,
y le profeso el cariño
que el parentesco reclama,
honesto, puro, sencillo...

(Á Elena, que vacila)

¿Qué tienes? ¿Qué palidez!
Te hace daño lo que digo?

ELENA. No por cierto, amiga mia.
—Elvira, yo necesito
que le entregues á tu hermano
esta carta... ¿No te dijo...
si va á venir?

ELVIRA. Al contrario.

Juraba... ¿pero qué miro?

Aquí se acerca.

ELENA. (Con resolucion) Pues parte.
Quiero hablarle sin tentigos.

ESCENA XI.

DICHAS, ALMAGRO, que entra precipitado y se dirige á Elvira.

ALM. Ví que de casa salias
no bien me ausenté de tí,
y al momento presumí,
que á la de Elena vendrias.
¡Y por Cristo soberano,
que es tu diligencia vana,
pues no puede estar la hermana

- donde se insultó al hermano.
- ELENA. ¿Qué eso digais?
- ALM. Eso digo.
Me ha insultado el miserable.
- ELENA. (Ah!) Permitid que os hable
un momento sin testigo.
- ALM. ¿Lo has escuchado? (Á Elvira.)
- ELVIRA. Sí, Diego
Me voy.
- ALM. Tu presencia estorba,
vete.
- ELVIRA. (Qué mirada torva!)
Adios, Elena.
- ELENA. Hasta luego.

ESCENA XII.

ALMAGRO, ELENA.

- ELENA. (Otro remedio no queda
en mi triste situacion.
Ahoguemos esta pasion,
suceda lo que suceda.)
(Aproximándose á Almagro con dulzura.)
Me alegro que hayais venido.
¿Qué teneis?
- ALM. ¡Partida el alma!
- ELENA. Por Dios, recobrad la calma,
no os quiero ver abatido.
- ALM. Ante vos nada me abate
y el corazon se serena,
y ved que os lo digo, Elena,
en vísperas de un combate.
¡Ved si mi amor es sincero
y ved si estaré ofendido,
contra un hermano querido
voy á esgrimir el acero!
¡Juro que le mataré,
mas tras el feroz combate,
con la espada que le mate,
mi sangre derramaré!

- ELENA. No le deis al corazon
pesar que no ha merecido.
Pizarro está arrepentido
y os quiere pedir perdon.
- ALM. ¿Perdon? ¿Y por qué él provoca?...
¿Qué ha motivado la saña?...
- ELENA. ¡Ah! Don Diego, ¿eso os extraña?
- ALM. ¡Es más duro que una roca!
pues, de aquí se habrá ausentado
conociendo su torpeza,
por no bajar la cabeza
y decir: «Diego, he pecado.»
- ELENA. Disipad ese temor;
si mi hermano os ha ofendido,
hace muy poco ha salido
de aquí llorando su error;
y fiel al antiguo lazo
hoy reanudarle desea...
Sólo le ocupa una idea.
- ALM. ¿Cuál?
- ELENA. El daros un abrazo.
- ALM. Si ha depuesto su rencor,
venga y abráceme luego.
- ELENA. Antes es fuerza, don Diego,
que me hagais un gran favor...
y dispensad que me exceda.
- ALM. Elena, ¿qué estais hablando?
Eso se pide volando,
para que yo lo conceda.
Decid lo que deseais
y colmadme de placer.
- ELENA. (¡Dios mio! ¿qué voy á hacer?)
- ALM. Hablad.
- ELENA. (Con resolucion.) Don Diego... ¿me amais?
- ALM. ¡Ah! ¿qué escucho? ¿Es ilusion?
¿Olvidais que os ofrecí
con vehemente frenesí
mi mano y mi corazon?
- ELENA. Pues escuchad mi respuesta.
Me ha vencido vuestro ruego,
y los admito, don Diego.
- ALM. ¿Qué decis?

ELENA. Mi mano es esta.

ALM. (Con vehemencia.)
¡Elena!... ¡Delirios son!...
¿Puedo ya estrechar ufano...
(Cogiéndole la mano.)

ELENA. Don Diego, vuestra es mi mano...
mas con una condicion.

ALM. Decidla.

ELENA. Quiero que ahora
de ese duelo os olvidéis,
y á Pizarro os presentéis,
y la pidáis sin demora.

ALM. ¡Al punto, sin dilacion!

ELENA. Y decidle sin rodeo,
que yo misma, yo, deseo
que se realice esta union.
Él viene. (Quiere irse.)

ALM. ¡Oh, Elena mia!
me devora la impaciencia.
Esperad.

ELENA. ¡No! (En su presencia
el valor me faltaria!)

(Váse por la puerta derecha y entra Pizarro pensativo y mirando á Almagro de reojo.)

ESCENA XIII.

ALMAGRO, PIZARRO.

ALM. (Él ha sido el ofensor,
veremos si arrepentido...)

PIZARRO. (Conozco que le he ofendido,
pero me cuesta rubor
decírselo cara á cara.)

(Se sienta y Almagro le imita.)

ALM. (¡Qué obstinacion! ¡Qué porfia!
(Después de una breve pausa.)
¡No diré esta boca es mia
si él primero no dispara!)

PIZARRO. (Quiero empezar... pero dudo...
No sé qué hacer.)

- (Se levanta y pasea; Almagro le imita.)
- ALM. ¡Vive Cristo!
¿Habrás en el mundo visto
un hombre más testarudo?)
- PIZARRO. (Si hablándole con dulzura...)
(Se dirige á Almagro enfurecido.)
¡Estoy dado á Barrabás!
- ALM. Y yo dado á Satanás!
- PIZARRO. ¡Esto es demencia!
- ALM. ¡Locura!
- PIZARRO. ¡Gran amigo!
- ALM. ¡Sí por cierto!
- PIZARRO. Pronto la amistad se olvida.
- ALM. ¡Menguada fe prometida
en el áspero desierto!
- PIZARRO. ¡Malditas luchas y azares,
que á tal término llegaron!
¡Y para esto se cruzaron
selvas, montañas y mares?
- ALM. ¡Sí, por un resentimiento
á la amistad se atropella!
- PIZARRO. Por una leve querella
se provoca un rompimiento.
- ALM. ¡Y ellos... nada, se rechazan
y á ser amigos no vuelven!
- PIZARRO. ¿Y por qué no se resuelven,
se perdonan y se abrazan?
(Los dos se ponen de frente y se abrazan.)
- ALM. ¡Mal amigo, ¿desde cuándo
conmigo tanta entereza?
¿Por qué bajas la cabeza?
¿Dime?
- PIZARRO. (Separándose con rabia.)
¡Porque estoy llorando!
- ALM. Tu llanto no es vergonzoso.
¡Una lágrima no humilla
en la tostada mejilla
de un marino valeroso!
Es hija de la emoción;
no procures detenerla,
Pizarro, que es una perla
que brota del corazón.

PIZARRO. ¿Me perdonas?

ALM. No es momento
de recordar lo pasado,
que vengo determinado
á acrecentar tu contento.

PIZARRO. Acaba.

ALM. Escúchame, sí,
y medita lo que digo.
Hasta aquí fuiste mi amigo.
¿Quieres ser mi hermano? ¡Dí!

PIZARRO. Qué dices? (Confuso.)

ALM. Lo que ha de ser;
vana es toda explicacion.
Amo á Elena con pasion,
y la quiero por mujer.
(Viendo que Pizarro quiere hablar.)
¡Reflexiones excusadas!

PIZARRO. ¿Por mujer?... (Turbado.)

ALM. ¡Te has inmutado!
¡Por Jesus crucificado!
¿volvemos á las andadas?

PIZARRO. No... perdona... (Violentándose.)

ALM. Segun veo...

PIZARRO. No extrañes...

ALM. ¿Por qué te alteras?

PIZARRO. Por nada... Que la pidieras
era mi único deseo.
Dices bien... ¡Por vida mia!
Sí, Diego, lo has acertado;
la noticia que me has dado
me ha colmado de alegría.
Tu eleccion ha sido buena;
pero ántes hay que pensar...

ALM. ¿Qué?

PIZARRO. Que es preciso contar
con la voluntad de Elena.

ALM. ¿Y eso te detiene? (Riendo.)

PIZARRO. Sí...

ALM. (Abrazándole gozoso.)
Pues tu placer es cumplido.
Ella misma me ha exigido
que me presentase á tí...

PIZARRO. ¿Ella?

ALM. Con mi pretension.

PIZARRO. ¿Ella misma?

ALM. Hace un momento.

—Estás convulso. (Observándole.)

PIZARRO. (Fingiendo.) ¡El contento!...

La sorpresa, la emocion...

ALM. ¡Qué gran cosa es la amistad!

Yo te he hablado sin rebozo
porque adiviné tu gozo.

PIZARRO. ¿Mi gozo?... sí... sí... es verdad!

—¿Te quiere?

ALM. ¡Pregunta vana!

Me lo dijo...

PIZARRO. Hagamos punto.

No se hable más del asunto.

ALM. Pero dí...

PIZARRO. ¡Tuya es mi hermana!

ALM. (Con gozo extraordinario.)

¡El contento que me has dado
me embarga... y yo... me confundo!

¡Pizarro, no hay en el mundo
hombre más afortunado!

Yo vuelvo á la notaría.

Dos bodas muy deseadas

quedarán hoy concertadas.

¡La de mi hermana y la mía!

(Váse gozoso por el foro.)

ESCENA XIV.

PIZARRO, ELENA.

ELENA. ¿Se fué Almagro? (Con timidez.)

PIZARRO. Hace un momento.

ELENA. ¡Ah!

PIZARRO. Tu mano me ha pedido,

y Pizarro .. agradecido

le dió su consentimiento.

Mas... te quiero preguntar...

¿Por qué hace poco... decias,
que casarte no querias?

No me debiste engañar.

ELENA. No te hablaba la ficción.

PIZARRO. ¿Pues quién me hablaba? (¡Traidora!)

ELENA. Lo mismo entónces que ahora
te hablaba mi corazón.

PIZARRO. ¿Si no existió el fingimiento,
Elena, si no has mentido,
qué razón te ha conducido
á mudar de pensamiento?

ELENA. ¿Razón?... Pizarro, ten calma,
aunque yo no te responda,
y déjame que la esconda
en lo más hondo del alma.
Es preciso á mi sosiego...

PIZARRO. ¿No me amas?

ELENA. (Con ternura.) ¿Yo?... ¡Desgraciada!
(Hace un esfuerzo.)

¡Por Dios, no preguntes nada,
y cásame con don Diego!

PIZARRO. No quiero hacer enojosa
tu ventura... hiciera mal...

Diego es un hombre leal,
y con él serás dichosa,

(Se dirige al armario y saca un talego con dinero y
alhajas.)

ELENA. ¿Eso presumes?

PIZARRO. (Derramando el talego.) ¿Yo?... Sí.

Es honrado y caballero.

—Aquí tienes el dinero,
que he juntado para tí.

Yo imaginé que los dos
eternamente... ¿Qué digo?...

¡Sé dichosa con mi amigo,
y no me olvides!... Adios!

ELENA. ¿Dónde vas? (Deteniéndole.)

PIZARRO. ¡Á la bahía!

ELENA. ¿No vas á volver?

PIZARRO. ¿Quién sabe?

ELENA. ¿Á dónde vas?

PIZARRO. Á mi nave;
voy á ponerla en franquía.

ELENA. ¿Nos vamos á separar?

PIZARRO. Sí, y en mi estrella confío;
iré sobre mi navío
adonde me lleve el mar.
No temas; mi ausencia es corta.

ELENA. ¿Tu ausencia? ¡Contigo iré!

PIZARRO. ¿Y tu esposo?

ELENA. ¡No lo sé!

PIZARRO. Te reconvendrá.

ELENA. ¿Qué importa?

PIZARRO. Medita con reflexion,
que yo mi palabra he dado.

ELENA. ¿No es el vivir á tu lado
mi primera obligacion?

PIZARRO. ¡Imposible! Compromete
tu reposo... Hay un arcano!...

ELENA. ¿Dime, cuál es?

PIZARRO. Que tu hermano...
tu hermano...

ELENA. (Con prontitud.) No acabes, ¡vete!
¿Y Almagro? (Con agitación.)

PIZARRO. (Con dolor.) ¿Valor tendrás...
para abandonarme?

ELENA. (Esforzándose.) ¡Sí!
¡Debo alejarme de aquí
con mi marido!

(Aparece Almagro en el foro y oye las últimas palabras.)

PIZARRO. (Furioso.) ¡Jamás!

ELENA. ¿Jamás?

PIZARRO. ¡Estoy decidido!
¡No lo quiero consentir!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ALMAGRO, luego ELVIRA, GIL.

ALM. ¡Pues es preciso, reñir,
reñamos! ¡Tú lo has querido!

PIZARRO. ¡No pienses que retrocedo,
ni me impone tu pujanza!

ALM. (Desnudando la espada.)
¡Pues á reñir!

- PIZARRO. ¡Sin tardanza!
(Desnudando la suya.)
- ELENA. ¡Detente, hermano!
- PIZARRO. (Espada en mano.) ¡No puedo!
(En el momento en que van á cruzar las espadas, salen por el foro Elvira y Gil. Este desnuda la suya y ocupa el centro, mientras que Elena corre á los brazos de Elvira.)
- ELENA. ¡Favor!
- GIL. (Corriendo.) ¡Alto la batalla!
- PIZARRO. ¡Gil!
- ALM. ¿Quién osa?
- GIL. ¡Alto! ¡á amainar!
¡Quien quiera el asalto dar,
salte por esta muralla!
- PIZARRO. ¡Yo quiero hacerle pedazos!
- GIL. ¡Pues pelead, vive Dios!
que yo, puesto entre los dos,
recibiré los pinchazos.
En todas lides curtido,
marino soldado y viejo,
yo presidiré el consejo,
pues tan á tiempo he venido.
- ALM. ¡Mirad!...
- GIL. (Tomando de la mano á Almagro.)
¡Capitan bizarro,
va á devoraros la pena!
- ALM. ¿Por qué?
- GIL. Porque Elena
no es hermana de Pizarro.
(Movimiento de Elena y Almagro.)
- ELENA. ¿No soy su hermana?
- PIZARRO. (Conmovido.) Así es.
- ELENA. ¿Y él?... ¡Esperanza ilusoria!
- GIL. Eso lo dice una historia
que te contaré despues.
- PIZARRO. (Á Elena.)
Elena, adios; mi pasion
siempre vivirá en mi pecho.
- ELENA. (Con arranque y tendiéndole los brazos.)
Sólo tú tienes derecho
á mi amante corazon!

PIZARRO. (Con dolor, soltando la espada.)

¡No!

ELENA. ¿Qué dices?

ALM. (Soltando la suya.) ¡Desdichado!

PIZARRO. Eres noble, eres honrada;
tu palabra está empeñada,
cúmplela, pues la has dado.

ALM. Yo quiero su corazon,
no un sacrificio obediente;
yo quiero su amor ardiente,
mas no su resignacion.

GIL. Se me ocurre un pensamiento.
¿Tenemos paz? ¡Que me agrada!
Yo tambien tiro la espada.

(Lo hace y se pone en medio de todos.)

Voy á contaros un cuento.

—Amigos desde la escuela,

Juan Terron y Anton Barbero,

vieron en un cirolero,

verde y sola una ciruela.

Pero el viento jugueton,

por burlarlos en su afan,

á veces la acerca á Juan,

y á veces la inclina á Anton.

Apetito les provoca

á dar ambos el asalto,

pero Juan, como más alto,

llegó á cogerla en la boca.

Mas al notar la afliccion

de Anton, que en ella está fijo,

soltó la ciruela y dijo,

«tuya es la ciruela, Anton.»

Entónces, con grande afan

Anton la ciruela muerde,

y viendo que estaba verde

dijo: «cómétela, Juan.»

(Arrojando á Elena en los brazos de Pizarro.)

En esta sùtil respuesta,

Anton reveló cordura:

fruta que no está madura,

es nociva, es indigesta,

y los dientes nos desgasta.

y digan lo que dijeren,
entre dos que bien se quieren,
con uno que coma basta.

ALM. (Repentinamente y como queriendo salir.)
¡La soberbia de los mares
me ampare!

PIZARRO. (Deteniéndole.) ¿Quieres morir?

ALM. ¿Con quién he de compartir
mis angustias y pesares?

PIZARRO. ¿Y lo preguntas? Conmigo.
(Abrazándole.)

Si el amor te abandonó,
para tí guardo aquí yo
el corazon del amigo.
De hoy más, tu nombre bizarro,
que verde lauro engalana,
irá á la region indiana
junto con el de Pizarro.
¡Alza, Pelayo, tus manes!
¡Aún hay luchas con infieles!
Reverdezcan tus laureles,
sobre estos dos capitanes!

FIN DEL DRAMA.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

	<u>Actos.</u>
La Providencia, drama.....	3
La resurreccion de un hombre, drama.....	3
La ley de represalias, drama.....	3
Al mejor cazador... comedia.....	3
Una llave y un sombrero, comedia.....	3
La cónsola y el espejo, comedia..	3
Dos cartas y un caracol, comedia.....	3
El capellan de las monjas, drama.....	3
La sombra de Torquemada, comedia.....	3
El poder de un falso amigo, comedia.....	2
La banda de capitan, drama.....	1
Cenar á tambor batiente, comedia.....	1
Ninguno se entiende, comedia.....	1
Llueven hijos, comedia.....	1
Acertar por carambola, comedia.....	1
Por tenerle compasion, comedia.....	1
La gallina ciega, comedia.....	1
La puerta y el postigo, comedia.....	1
Pólvora en salvas, comedia.....	1
Contra viento y marea, drama.....	1

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- La capa del rey Garcia, novela, un tomo.
 Revolucion de España desde la muerte de Fernando VII hasta el convenio de Vergara, seis tomos.
 Movimiento popular en 1854, un tomo.
 Grandes hechos de la Historia universal, seis tomos.
 La iglesia Católica en América, un tomo.

unda cenicienta.
or cuna.
oza del almadrero.
ariotas.
ozos del vicio.
polinos de viento.
anda de Correlargo.
uz de oro.
a del regimiento.
asas de mi mujer.
en hijos.
os madres.
a del Rey René.
xtremos.
a de Murillo.
ulinera.
nganza de Calana.
aquesita.
a vela de la vida.
re de Garan.
ve sin piloto.
ngos.
dia en el campamento, ó
as de Africa.
diados.
balleros de la niebla.
ala de matrimonio.
re de Babel.
a del gallo.
obediencia.
na alhaja.
a mimada.
aridos (refundida.)
i má.
ojo.
y mi sobrina.
Zurbano.
y Maria.
en 1818.
a vista de pájaro.
bre hojuelas.
es de Polonia.
ó la Emparedada.

Misérias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Proposito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premito y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdicés, dos.
Prestamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¿Que convidó al Coronel?...
¿Quien mucho abarca.
¿Que suerte la mia?
¿Quién es el autor?
¿Quien es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajhá.
Tod unus.
Torbellino.
Una mor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un domine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicidal!
Un marido cogido por los cabel-
los.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ga y Medoro.
nde buena ley.
mas fco.
y cuchilladas
na la Gitana.
py marte.
Flora.
Suando.
narquita.
nrisanto, ó el Alcalde pro-
er.
ucual.
Bañer.
leño.
mo de una ópera.
arero y la maja.
del hortelano.
ce y en Marruecos.
en la ratonera.
de carnaval.
co (drama lirico.)
on de la Rioja (*Música.*)
ide de Letorieres.
no ó escape.
año español.
oga.
ore feliz.
mo blanco.
olid.
lto mono.
yuelo de un pollo
to y Valdemoro.
lismo... ¡anual!
de la calle Mayor.
as del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El autor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el sugro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La escláta encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitamilla.
La artista.
La casa roja.
Los platos.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie loque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petuquere y marques.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	B. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcala de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcañ.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vient.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Oiona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataro.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondrivedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracnel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andriou.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Aivarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martnez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartomeus y I. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Pamplona.</i>	R. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solia y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Prigio (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	H. G. Perez.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Riuseco.</i>	M. Pradanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carotina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedrño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castroudiates.</i>	I. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrera.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Iago.	<i>Santiago.</i>	F. Escrivano.
<i>Cuepca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giull.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figuera.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Géróna.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Verston.
<i>Gijón.</i>	Grespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Foot.
<i>Granada.</i>	J. M. Puensalida y Viuda é Hijos de Zamora.	<i>Ternel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadajara.</i>	R. Ouana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	K. Guillen.	<i>Tny.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jáliva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Mihon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lerida.</i>	J. Sol e hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Logroño.</i>	P. Briebe.	<i>Zafra.</i>	A. Oquet.
<i>Lorca</i>	A. Gómez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.